



UNICEF/01-0168/Pirozzi

**Por qué es importante actuar
y compartir información
sobre**



EL VIH/SIDA

En todos los países del mundo hay personas afectadas por el SIDA (síndrome de inmunodeficiencia adquirida). Cada día que pasa, el SIDA se transforma cada vez más en una crisis internacional. En la actualidad, 40 millones de adultos y niños viven con el VIH/SIDA y por lo menos 10,4 millones de niños menores de 15 años han perdido a la madre, o a ambos progenitores, a causa del SIDA.

La enfermedad afecta con mayor frecuencia a los jóvenes. En 2001, alrededor de la mitad de los 5 millones de nuevas infecciones se produjeron entre jóvenes de 15 a 25 años. Las mujeres jóvenes son especialmente vulnerables. Se calcula que unos 11,8 millones de jóvenes viven con el VIH/SIDA, de los cuales 7,3 millones son mujeres y 4,5 millones son hombres.

El causante del SIDA es el virus de inmunodeficiencia humana (VIH), que destruye los sistemas de defensa inmunológicos del organismo contra otras enfermedades. Los medicamentos pueden prolongar la vida de las personas con SIDA, pero por el momento no existe ninguna vacuna o cura de la enfermedad.

La prevención es la estrategia más eficaz contra la propagación del VIH/SIDA. Todos los habitantes de todos los países del mundo deberían conocer técnicas para evitar el contagio de la enfermedad y su propagación.

El uso de condones puede salvar vidas al evitar la transmisión sexual del VIH. Una de las prioridades principales de todos los países debe ser proporcionar acceso a las pruebas para detectar la enfermedad y a los servicios de orientación. Todo el mundo tiene derecho a someterse a pruebas voluntarias y confidenciales y recibir orientación sobre el VIH/SIDA, y también a obtener protección contra la discriminación de cualquier tipo relacionada con su estado serológico.

Las personas que padecen el VIH/SIDA o están de alguna manera afectados por la enfermedad, necesitan recibir atención y compasión. Es preciso tomar medidas para eliminar los obstáculos sociales, culturales, políticos y religiosos que puedan impedir el acceso a los servicios y programas destinados a las personas con VIH/SIDA.



Mensajes fundamentales

**Lo que todas las familias y comunidades
tienen derecho a saber sobre**

EL VIH/SIDA

1. El SIDA es una enfermedad incurable pero que se puede evitar. El VIH, el virus que causa el SIDA, se transmite por medio del contacto sexual, las transfusiones de sangre que no ha sido sometida a pruebas, las agujas y jeringuillas contaminadas (que se utilizan la mayoría de las veces para inyectar drogas) y cuando una madre infectada se lo transmite a sus hijos durante el embarazo, en el alumbramiento o al amamantarlos.
2. Todas las personas, inclusive los niños, corren el riesgo de contraer el VIH/SIDA. Todo el mundo necesita recibir información y educación sobre la enfermedad y acceso a condones para reducir el riesgo.
3. Toda persona que sospeche que podría estar infectada con el VIH debe ponerse en contacto con un agente de salud o acudir a un centro de detección del VIH/SIDA para someterse a una prueba y recibir orientación confidencial.
4. Es posible reducir el riesgo de contraer el VIH por la vía sexual si las personas no practican relaciones sexuales, si reducen el número de compañeros sexuales, si los compañeros sexuales que no están infectados solamente practican relaciones sexuales entre ellos o si practican relaciones sexuales seguras, es decir, sin penetración o con el uso de un condón. La utilización correcta y sistemática de los condones puede salvar vidas al evitar la propagación del VIH.





5. Las niñas son especialmente vulnerables a la infección con el VIH y necesitan ayuda para protegerse ellas mismas y recibir protección contra las relaciones sexuales no deseadas o arriesgadas.
6. Los progenitores y los maestros pueden ayudar a los jóvenes a protegerse contra el VIH/SIDA hablando con ellos sobre la mejor manera de evitar el contagio y la propagación de la enfermedad, inclusive el uso correcto y sistemático de los condones para varones y mujeres.
7. Puede ocurrir que una madre infectada con el VIH transmita el virus a su hijo durante el embarazo o el alumbramiento, o al amamantarlo. Las mujeres embarazadas o las madres primerizas infectadas con el VIH, o que sospechen la posibilidad de estar infectadas, deben consultar con un agente calificado de la salud o someterse a una prueba y solicitar orientación.
8. El VIH puede transmitirse mediante agujas o jeringas no esterilizadas, que se utilizan con frecuencia para inyectar drogas. El uso de cuchillas de afeitar, navajas o cualquier utensilio que corte o perfora la piel conlleva un cierto riesgo de propagar el VIH.
9. Las personas que tienen una enfermedad de transmisión sexual corren un mayor peligro de contraer el VIH y de propagarlo a otras personas. Las personas con infecciones transmitidas sexualmente deben procurar un tratamiento rápido y evitar relaciones sexuales o practicar actividades sexuales seguras (sin penetración o con preservativo).





Información complementaria

EL VIH/SIDA

1. El SIDA es una enfermedad incurable pero que se puede evitar. El VIH, el virus que causa el SIDA, se transmite por medio del contacto sexual, las transfusiones de sangre que no ha sido sometida a pruebas, las agujas y jeringuillas contaminadas (que se utilizan la mayoría de las veces para inyectar drogas) y cuando una madre infectada se lo transmite a sus hijos durante el embarazo, en el alumbramiento o al amamantarlos.

El causante del SIDA es un virus, denominado virus de inmunodeficiencia humana (VIH), que destruye los sistemas de defensa del organismo.

Las personas infectadas con el VIH suelen pasar varios años sin manifestar ningún síntoma de la enfermedad. Pueden sentirse perfectamente sanos y tener una apariencia normal y saludable. Sin embargo, toda persona infectada con el VIH puede contagiárselo a otras personas.

El SIDA es la última fase de la infección por el VIH. La persona afectada de SIDA muere porque su organismo ya no es capaz de combatir otras enfermedades. Entre los adultos, suele tardar una media de 7 a 10 años en desarrollarse, a partir del momento en que la persona queda infectada inicialmente. Entre los niños de corta edad suele desarrollarse más rápidamente. El SIDA no tiene cura, aunque se han descubierto algunos medicamentos que permiten mantener en mejor estado de salud a las personas con SIDA durante un período más prolongado de tiempo.

En la mayoría de los casos, el VIH se transmite de una persona a otra por medio de las relaciones sexuales sin protección, durante las cuales el semen, el fluido vaginal o la sangre de una persona infectada se introduce en el cuerpo de otra persona.

El VIH puede contagiarse también de una persona a otra por medio del uso de agujas o jeringuillas no esterilizadas (que se



utilizan por lo general para inyectar drogas), hojas de afeitar, cuchillas y otros utensilios que se empleen para inyectarse o efectuar cortes o perforaciones en el cuerpo o por transfusiones de sangre infectada. Es necesario analizar toda la sangre destinada a transfusiones para detectar que no contenga el VIH.

No es posible contraer el VIH/SIDA por el mero contacto con las personas infectadas. La enfermedad no se contagia a través de abrazos o apretones de manos ni tampoco por la tos o los estornudos. El VIH/SIDA no puede transmitirse a través de los asientos de los retretes, de los teléfonos, platos, vasos, utensilios de comer, toallas o ropa de cama, ni en las piscinas o baños públicos. El VIH/SIDA no se propaga por los mosquitos u otros insectos.

2. Todas las personas, inclusive los niños, corren el riesgo de contraer el VIH/SIDA. Todo el mundo necesita recibir información y educación sobre la enfermedad y acceso a condones para reducir el riesgo.

Los recién nacidos y los jóvenes que viven con VIH/SIDA necesitan de manera especial una buena alimentación, inmunización y atención sistemática de la salud para evitar complicaciones derivadas de las enfermedades más frecuentes de la infancia, que pueden resultar fatales. Si el niño está infectado, es muy probable que la madre, y posiblemente también el padre, estén infectados. En esta circunstancia, es muy posible que necesiten recibir atención en el hogar.

En los países donde existe una tasa elevada de infección del VIH, los niños no solamente corren el peligro de contagiarse, sino también de sufrir las repercusiones del VIH/SIDA sobre sus familias y sus comunidades.

- Si, como consecuencia del VIH/SIDA, los niños pierden a sus progenitores, sus maestros y a las personas que se encargan de su cuidado, necesitan ayuda para comprender lo que ocurre y para confrontar la pérdida y el duelo.
- Es muy posible que los niños que han quedado huérfanos tengan que asumir responsabilidades como cabezas de familia y que se enfrenten sin duda a graves dificultades económicas. Si otras personas se ocupan de los niños que han quedado huérfanos, entonces las familias ten-



drán que estirar al máximo sus recursos limitados para hacer frente a las nuevas necesidades de estos niños.

- Existe la posibilidad de que los niños que viven con el VIH/SIDA o con familias afectadas por el VIH/SIDA, sufran el estigma derivado de la enfermedad o que sus comunidades les aíslen y les denieguen acceso a servicios de salud y educación. La provisión de capacitación sobre el VIH/SIDA de buena calidad para los maestros y los monitores puede servir para aumentar la comprensión y la compasión y reducir la discriminación.

Es preciso tomar medidas para mantener juntas a las familias afectadas por el SIDA. También es necesario evitar que los niños que han quedado huérfanos sean enviados a instituciones oficiales. Los huérfanos suelen sentirse menos traumatizados si reciben el cuidado de la familia ampliada o de la comunidad.

Muy pocos jóvenes reciben la información precisa y apropiada que necesitan. Los niños en edad escolar deberían recibir una información sobre el VIH/SIDA apropiada para su edad y aprender técnicas para la vida diaria *antes* de que comiencen a practicar relaciones sexuales. Se ha demostrado que en esta etapa, la educación sirve para posponer la actividad sexual e inculcar un sentido de responsabilidad.

Los niños que viven en las instituciones, en las calles o en los campamentos de refugiados, corren un mayor peligro que otros niños de contagiarse con el VIH. Por tanto, es necesario que reciban servicios de apoyo.



3. Toda persona que sospeche que podría estar infectada con el VIH debe ponerse en contacto con un agente de salud o acudir a un centro de detección del VIH/SIDA para someterse a una prueba y recibir orientación confidencial.

Las pruebas del VIH y los servicios de orientación pueden facilitar una detección temprana del virus y ayudar a que las personas infectadas obtengan los servicios de apoyo que necesitan, reciban tratamiento para otras enfermedades infecciosas que puedan padecer y aprendan técnicas para vivir con el VIH/SIDA y evitar el contagio a otras personas. La orientación y las pruebas pueden servir también para evitar, por medio de la educación sobre relaciones sexuales seguras, que las personas que no están infectadas se contagien.

Si el resultado de una prueba del VIH/SIDA es negativo, esto significa que la persona que ha sido sometida a la prueba no está infectada o que es demasiado temprano para detectar el virus. Es muy posible que la prueba de la sangre no detecte la presencia del VIH durante los primeros tres a seis meses. La prueba debe repetirse tres meses después de cualquier posible exposición a una infección por el VIH. Debido a que cualquier persona infectada puede transmitir el virus en cualquier momento, es importante practicar la abstinencia, evitar la penetración o utilizar preservativos durante las relaciones sexuales.

Las familias y las comunidades deben exigir y apoyar el acceso a pruebas confidenciales para detectar el VIH/SIDA, a servicios de orientación y a información para proteger a los adultos y a los niños contra la enfermedad.

Una prueba del VIH/SIDA puede ayudar a las parejas a decidir si deben tener hijos. Si uno de los compañeros está infectado, él o ella puede infectar al otro mientras intentan la concepción.

Es posible impedir la propagación del VIH a la próxima generación si los jóvenes disponen de información sobre la transmisión del VIH/SIDA, tienen la posibilidad de abstenerse de practicar actividades sexuales y obtienen acceso a condones.



4. Es posible reducir el riesgo de contraer el VIH por la vía sexual si las personas no practican relaciones sexuales, si reducen el número de compañeros sexuales, si los compañeros sexuales que no están infectados solamente practican relaciones sexuales entre ellos o si practican relaciones sexuales seguras, es decir, sin penetración o con el uso de un condón. La utilización correcta y sistemática de los condones puede salvar vidas al evitar la propagación del VIH.

Una relación de fidelidad mutua entre dos personas no infectadas protege a ambas del contagio por el VIH/SIDA.

Cuanto mayor sea el número de compañeros o compañeras sexuales, mayor es el riesgo de que alguno de ellos esté infectado y pueda contagiar la enfermedad. Sin embargo, cualquiera puede contraer el VIH/SIDA: no se limita a las personas que tienen muchos compañeros sexuales.

- La manera más precisa para saber si una persona está infectada con el VIH es una prueba de sangre. Cualquier persona infectada puede parecer completamente saludable.

A menos que los compañeros sexuales solamente tengan relaciones entre ellos y ambos estén seguros de no haberse infectado, deben practicar unas relaciones sexuales seguras. Éstas incluyen un contacto sexual sin penetración (sin introducción del pene en la boca, vagina o ano), o el uso de un condón nuevo de látex cada vez que se practique la penetración (un condón de látex tiene menos probabilidades de romperse o tener escapes que los preservativos de membranas naturales o los más delgados y “más sensibles”). Los condones que ya se hayan usado nunca deben volver a utilizarse.

- Durante todos los contactos sexuales que incluyan la penetración debe emplearse un condón, a menos que los dos miembros de la pareja estén seguros de no padecer la infección por VIH. Una persona puede contagiarse incluso cuando practica relaciones sexuales sin protección una sola vez (contacto sexual sin condón).
- Es preciso utilizar condones en los contactos sexuales por la vía vaginal o anal para prevenir la infección por VIH.

Los condones con lubricantes (un líquido resbaladizo o un gel) tienen menos posibilidades de romperse cuando se manipulan o se utilizan. Si el condón no está lo suficientemente lubricado, es posible añadirle un lubricante con una base de agua, como la silicona o la glicerina. Si no es posible encontrar estos lubricantes, se puede usar saliva. Incluso la



saliva puede resultar efectiva. Los lubricantes a base de aceite (aceite de cocinar, aceite mineral o para bebés, jaleas de petróleo como la vaselina, la mayoría de las lociones) no deben utilizarse porque pueden deteriorar el condón. Un condón bien lubricado es absolutamente esencial para asegurar la protección durante las relaciones sexuales por la vía anal.

- El VIH puede transmitirse por medio del sexo oral. Por tanto, es preciso utilizar un condón en el hombre y una funda delgada de goma en la mujer.

Debido a que la mayoría de las infecciones de transmisión sexual pueden propagarse por medio del contacto genital, es preciso utilizar un condón antes de comenzar cualquier contacto genital.

Las relaciones sexuales sin penetración son otra forma de actividad sexual segura que reduce enormemente el riesgo de contraer el VIH (aunque esta práctica no protege contra todas las infecciones de transmisión sexual).

Una alternativa segura al condón masculino es el condón femenino. El preservativo femenino es una funda transparente, resistente y blanda de poliuretano que reviste la vagina. La funda tiene un anillo flexible en cada extremo: uno sirve para anclar el dispositivo dentro de la vagina y mantenerlo en su sitio durante la actividad sexual. El otro queda fuera de la vagina y cubre en parte los genitales externos. Antes de tener relaciones sexuales, la mujer debe insertar el condón femenino con los dedos. A diferencia del condón masculino, el condón femenino puede utilizarse con cualquier lubricante, tanto a base de agua como de aceite, ya que está fabricado con poliuretano.

La ingestión de alcohol o de drogas puede interferir en la toma de decisiones. Incluso las personas que comprenden los riesgos del SIDA y la importancia de las relaciones sexuales seguras pueden mostrarse menos cuidadosos después de beber o de utilizar drogas.



5. Las niñas son especialmente vulnerables a la infección con el VIH y necesitan ayuda para protegerse ellas mismas y recibir protección contra las relaciones sexuales no deseadas o arriesgadas.

En muchos países, las tasas de infección del VIH son más elevadas entre las niñas adolescentes que entre los muchachos. Las niñas adolescentes corren un mayor peligro de sufrir la infección del VIH debido a que:

- puede que las jóvenes no comprendan del todo los riesgos o no tengan la posibilidad de protegerse contra los avances sexuales
- la membrana de su vagina es más delgada y más susceptible a la infección que la de las mujeres maduras
- algunas veces son hostigadas por hombres maduros que buscan mujeres jóvenes con poca o ninguna experiencia sexual porque tienen menos posibilidades de haber contraído la infección.

Las niñas y las mujeres tienen derecho a rechazar las relaciones sexuales no deseadas o sin protección. Los progenitores y los maestros deben examinar estas cuestiones con las niñas y los niños a fin de concienciarlos sobre los derechos de las niñas y las mujeres, para enseñar a los muchachos a que respeten a las niñas como sus iguales y ayuden a las niñas a evitar los avances sexuales no deseados o a defenderse contra ellos.



6. Los progenitores y los maestros pueden ayudar a los jóvenes a protegerse contra el VIH/SIDA hablando con ellos sobre la mejor manera de evitar el contagio y la propagación de la enfermedad, inclusive el uso correcto y sistemático de los condones para varones y mujeres.

Es necesario que los jóvenes comprendan los riesgos del SIDA. Los progenitores, los maestros, los agentes de la salud, los tutores o las personas de la comunidad encargadas de los ritos de iniciación deben advertir a los jóvenes contra el VIH/SIDA, otras infecciones de transmisión sexual y el embarazo no deseado.

Conversar sobre cuestiones sexuales con los jóvenes puede resultar complicado. Una forma en que es posible comenzar el diálogo con niños en edad escolar es preguntarles sobre lo que han escuchado acerca del VIH/SIDA. Si la información que disponen está equivocada, aproveche la oportunidad para ofrecerles la información correcta. Hablar y escuchar a los jóvenes es muy importante. Si el padre o la madre se sienten incómodos para abordar este tipo de conversación, pueden pedir consejo sobre la mejor manera de hablar con los niños de estas cosas a un maestro, a un pariente o a cualquier otra persona que consideren adecuada para examinar temas delicados.

Es preciso informar a los jóvenes de que no existe ninguna vacuna ni cura del VIH/SIDA. Tienen que comprender que la prevención es la única protección contra la enfermedad. También deben disponer de los medios para negarse a practicar actividades sexuales.

Es preciso tranquilizarles asegurándoles que no corren ningún riesgo de contraer el virus a través del contacto social habitual con niños o adultos infectados con el VIH.

Las personas que viven con el VIH/SIDA necesitan atención y apoyo. Los jóvenes pueden ayudar mostrándoles su compasión.



7. Puede ocurrir que una madre infectada con el VIH transmita el virus a su hijo durante el embarazo o el alumbramiento, o al amamantarlo. Las mujeres embarazadas o las madres primerizas infectadas con el VIH, o que sospechen la posibilidad de estar infectadas, deben consultar con un agente calificado de la salud o someterse a una prueba y solicitar orientación.

La mejor manera de reducir la transmisión del virus de la madre al hijo es evitar la infección entre las mujeres.

Habilitar a la mujer y promover las relaciones monógamas, los contactos sexuales seguros, la utilización de condones y una mejor detección y tratamiento de las infecciones de transmisión sexual puede reducir la infección con el VIH entre las mujeres. Si una mujer descubre que es VIH-positiva, necesita apoyo emocional y orientación para poder tomar decisiones y planificar su futuro. Los grupos de apoyo de la comunidad y las ONG pueden apoyar a las mujeres en este proceso de toma de decisiones.

Las mujeres embarazadas deben estar al tanto de lo siguiente:

- el tratamiento con medicamentos durante el embarazo puede reducir en gran medida el riesgo de transmitir la infección al feto
- una atención especial durante el embarazo y el alumbramiento pueden reducir el riesgo de transmisión de la infección al recién nacido.

Las madres primerizas tienen que conocer las diferentes opciones que tienen para alimentar a sus lactantes y los riesgos que cada una de ellas conlleva. Los agentes de la salud pueden prestar asistencia señalando el método de alimentación que potencie al máximo las posibilidades de que el lactante crezca saludable y libre del VIH.

Los recién nacidos de mujeres que no han recibido medicamentos y están infectadas con el VIH tienen una de tres posibilidades de haber nacido con el virus. Más de dos tercios de los recién nacidos infectados con el VIH corren el riesgo de morir antes de cumplir los cinco años.



8. El VIH puede propagarse mediante agujas o jeringas no esterilizadas, que se utilizan con frecuencia para inyectar drogas. El uso de cuchillas de afeitar, navajas o cualquier utensilio que corte o perfora la piel conlleva un cierto riesgo de propagar el VIH.

Una aguja o jeringa no esterilizadas pueden transmitir el VIH de una persona a otra. No se debe utilizar ningún instrumento para perforar la piel de una persona a menos que haya sido esterilizado.

Las personas que se inyectan drogas están particularmente expuestas a contraer el VIH/SIDA, al igual que quienes mantienen relaciones sexuales sin protección con personas que se inyectan drogas. Estas últimas deberían usar siempre agujas y jeringas esterilizadas y no utilizar nunca las agujas o jeringas de otras personas.

Solamente un agente capacitado de la salud puede aplicar inyecciones. Es preciso utilizar una aguja o jeringa nueva o completamente esterilizada para cada niño o adulto a quien se administra una vacuna.

Compartir agujas o jeringas con cualquier persona, incluidos los miembros de la familia, puede transmitir el VIH/SIDA u otras enfermedades peligrosas. Nadie debe compartir agujas o jeringas. Los progenitores deben pedir al agente de la salud que utilice agujas nuevas o esterilizadas para cada persona.

Cualquier corte que uno se haga con un objeto no esterilizado como una cuchilla de afeitar o un cuchillo puede causar la transmisión del VIH. El instrumento debe esterilizarse completamente para cada persona, inclusive los miembros de la familia. También es posible enjuagarlo con lejía y/o agua hervida.

Es preciso esterilizar cualquier instrumento que se utilice para cortar el cordón umbilical del recién nacido. Debe procederse con un cuidado sumo en todo procedimiento que implique contacto con la placenta o con la sangre que se produce durante el alumbramiento. Deben utilizarse guantes de látex para protegerse, si están disponibles.

Los materiales para el tratamiento dental, los tatuajes, el tratamiento facial, la perforación del lóbulo de la oreja y la acupuntura no son seguros a menos que se hayan esterilizado para cada nueva persona. Aquellos que realizan este tipo de actividades deben evitar cualquier contacto con la sangre durante las mismas.



9. Las personas que tienen una enfermedad de transmisión sexual corren un mayor peligro de contraer el VIH y de propagarlo a otras personas. Las personas con infecciones transmitidas sexualmente deben procurar un tratamiento rápido y evitar relaciones sexuales o practicar actividades sexuales seguras (sin penetración o con preservativo).

Las infecciones de transmisión sexual (ITS) son enfermedades que se transmiten durante las relaciones sexuales, ya sea a causa de un intercambio de los fluidos corporales (semen, fluidos vaginales o sangre) o por el contacto de la piel con la zona genital (sobre todo si hay lesiones como ampollas, abrasiones o cortes, causadas a menudo por la propia ITS).

Estas infecciones causan graves lesiones y sufrimientos físicos.

Cualquier ITS como la gonorrea o la sífilis puede aumentar el riesgo de contraer o transmitir el VIH. Las personas que sufren una infección de este tipo tienen de 5 a 10 veces más probabilidades de infectarse con el VIH si llevan a cabo relaciones sexuales sin protección con una persona seropositiva.

- Usar un preservativo en forma correcta y sistemática en cada relación sexual –vaginal, anal u oral– reduce el riesgo de contraer la infección por el VIH y otras ITS.
- Las personas que creen que padecen una infección transmitida sexualmente deben visitar a un agente de la salud a fin de recibir un diagnóstico y un tratamiento. Deben evitar la actividad sexual o practicar relaciones sexuales seguras (sexo sin penetración o el uso de un condón). Si el agente les diagnostica que padecen una ITS, deben informar a su compañero o compañera. Si ninguno de los dos compañeros sexuales recibe tratamiento contra la ITS, seguirán contagiándose mutuamente la enfermedad. La mayoría de las ITS tienen curación.

Un hombre infectado con una ITS suele tener dolor o malestar cuando orina; exudación del pene; o llagas, ampollas, bultos o erupciones en los genitales o dentro de la boca. Una mujer infectada con una ITS puede tener flujos vaginales con un color extraño o un mal olor, dolor o irritación en torno a la zona vaginal, y dolor o una hemorragia inesperada de la vagina durante las relaciones sexuales o después. Otras infecciones más graves pueden causar fiebre, dolores en el abdomen e infertilidad. Sin embargo, muchas mujeres con ITS no tienen ningún síntoma; lo mismo ocurre con algunas ITS entre los hombres.



De igual modo, no todos los problemas en la zona genital son una ITS. Hay algunas infecciones como la candidiasis y las infecciones del aparato urinario que no se transmiten por medio de relaciones sexuales, pero que causan grandes molestias en la zona genital.

El método tradicional para diagnosticar una ITS es una prueba de laboratorio. Sin embargo, suelen estar poco disponibles o son demasiado caras. Desde 1990, la OMS ha recomendado la gestión de las ITS según el síndrome entre las personas con síntomas de ITS. Los elementos principales de la gestión según el síndrome son:

- Clasificación de los principales microbios según los síndromes clínicos producidos
- Uso de organigramas derivados de esta clasificación para gestionar un síndrome particular
- Tratamiento de todas las causas importantes del síndrome
- Notificación a los compañeros sexuales y tratamiento
- Uso de procedimientos de laboratorio asequibles.

El enfoque según el síndrome mediante el uso de organigramas ofrece un tratamiento accesible e inmediato que es eficaz en relación a los costos y eficiente.

